

COLIMA EN LA POESÍA DE GUILLERMINA CUEVAS Y VÍCTOR MANUEL CÁRDENAS: APORTES A UNA LITERATURA REGIONAL CRÍTICA

COLIMA IN THE POETRY OF GUILLERMINA CUEVAS AND VÍCTOR MANUEL CÁRDENAS: CONTRIBUTIONS TO A CRITICAL REGIONAL LITERATURE

ADA AURORA SÁNCHEZ PEÑA
UNIVERSIDAD DE COLIMA (MÉXICO)
<https://orcid.org/0000-0001-7195-8708>
sanchezp@uclm.es

Resumen:

El presente artículo propone el análisis de la obra poética de Guillermina Cuevas (1950) y Víctor Manuel Cárdenas (1952-2017), a partir de identificar el tratamiento que realizan de Colima como espacio geográfico, cultural, histórico y lingüístico. Al retomar el lugar que habitan o habitaron, estos autores resignifican en su poesía la percepción histórica y simbólica del espacio regional al que pertenecen, al tiempo que buscan construir un puente entre lo local y lo universal. Su tratamiento no se centra en el elogio, la idealización absoluta o la nostalgia del ayer, sino en un abordaje que conlleva la crítica y el empleo de recursos estilísticos contemporáneos. El estudio de la obra poética de tales autores demanda una reflexión sobre la diferencia entre literatura regionalista, literatura regional y literatura regional crítica, a la luz —en este caso— de las aportaciones teóricas de Pedro Barcia, Friedhelm Schmidt-Well y Kenneth Frampton.

Palabras clave: Poesía colimense, espacio geográfico, literatura regional crítica.

Abstract

This article analyzes the poetry of Guillermina Cuevas (1950) and Víctor Manuel Cárdenas (1952–2017), focusing on their representation of Colima as a geographical, cultural, historical, and linguistic space. By revisiting the region they inhabit or once inhabited, these authors reconfigure the historical and symbolic perception of their regional environment, while simultaneously seeking to establish a dialogue between the local and the universal. Their approach moves beyond mere praise, idealization, or nostalgic evocation of the past, and instead adopts a critical perspective supported by contemporary stylistic resources. The study of their poetic works invites reflection on the distinction between regionalist literature, regional literature, and critical regional literature, considered here in light of theoretical contributions by Pedro Barcia, Friedhelm Schmidt-Well, and Kenneth Frampton.

Keywords: Colima poetry, geographic space, critical regional literature.

Una revisión a las antologías de poesía colimense de las últimas tres décadas permite observar que dos de los autores infaltables en ellas son Guillermina Cuevas (1950) y Víctor Manuel Cárdenas (1952-2017)¹. Estas figuras se perciben unánimemente como representativas de la creación literaria del lugar al que pertenecen, no solo por la calidad de su obra o el reconocimiento interno y externo del que gozan, sino también por ciertos elementos regionales que recuperan desde un perspectiva original e irónica, de tal manera que abonan a lo que podría

1 Algunas de las antologías literarias colimenses a las que nos referimos y en las que aparecen textos de uno u otro autor, o de ambos, son: *Colima en el camino de la literatura. Novela, cuento y poesía (1857-1992)*, de Pablo Serrano Álvarez (1994); *Toda la mar: la presencia del mar en la poesía colimense (1858-1991)*, de Verónica Zamora Barrios (1997); *Colima en letras: antología de textos de autores colimenses*, de Rubén Martínez González (2000); las antologías de *Poesía y Narrativa del Primer Festival Internacional de la Palabra Colima 2017*, de Dante Medina y Sandra Ruiz Llamas (2017); y *Veintidós poetas de Colima. Parota de sal, antología*, de Ada Aurora Sánchez (2019).

denominarse una literatura regional crítica en cuya intención pervive la necesidad de un mirar hacia dentro para dialogar hacia afuera.

En el presente artículo analizaremos la obra poética de Guillermina Cuevas y Víctor Manuel Cárdenas para develar de qué manera resignifican y confrontan en su poesía el espacio cultural, simbólico e histórico de Colima a partir de distintas estrategias. En este sentido, la (re)apropiación que llevan a cabo es crítica y, ante todo, estética; no es tradicional, ni se define por el “color paisajista” o el folclore. Los poetas seleccionados pertenecen a la literatura regional, sin que esto signifique que no puedan leerse, al mismo tiempo, como escritores nacionales, en diálogo con tradiciones actuales de la poesía. La recuperación de Colima como espacio geográfico, cultural, histórico y lingüístico es uno de sus variados pretextos escriturales, en el marco de otras intenciones y necesidades expresivas. Para subrayar el aporte de estos dos escritores colimenses a una especie de *literatura regional crítica*, recurriremos a las contribuciones teóricas de Pedro Barcia, Friedhelm Schmidt-Well y Kenneth Frampton.

Horizonte de partida: literatura regionalista, literatura regional y literatura regional crítica

En su lúcido ensayo “Hacia un concepto de la literatura regional”, Pedro Barcia establece una diferenciación entre *literatura regionalista* y *literatura regional*. La primera, denominada también *regionalismo literario*, acentúa de manera exacerbada lo regional, con intención de abundar en sus rasgos distintivos, pero sin trascenderlos. Según Barcia, en este tipo de literatura predomina el paisajismo, lo típico y el colorismo local. “Acentúa la concitación abigarrada de elementos regionales, como en una tienda de artesanías” (40) y, entre otros rasgos, se identifica por un tono elegíaco, excesivo en su nostalgia, y por delatar “el gesto desdeñoso y excluyente de lo ajeno” (42). La *literatura regional*, por otro lado, constituye una literatura que emplea “materiales” culturales de una región con una aspiración universal, es decir, con la intención de que “la parte” se lea en su relación con “el todo”.

Desde esta perspectiva, la literatura regional no se aísla ni comunica solo “hacia adentro”, sino que reverbera con resonancias más amplias.

Según Barcia, la literatura regional tiene como “base de despegue” tópicos, elementos de lo próximo solo como pretexto para redimensionarse: “Es la literatura que se apoya en las materias regionales para encarnar la expresión personal del autor y proyectar una dimensión universal a los temas de la obra. Aplica el lema del Club de Roma: <<Pensar globalmente y actuar localmente>>. Es glocal” (42). En este tipo de literatura hay menos paisajismo y, en cambio, un mayor trabajo con los recursos estilísticos. Su lectura, como algo regional o universal, depende de las y los lectores, tal y como apunta el propio Barcia.

En la tónica anterior, Schmidt-Well identifica variantes sustantivas entre lo que él denomina *literatura regional tradicional*, *regionalismo clásico* y *regionalismo no nostálgico*. Las diferencias entre una denominación y otra radican en lo siguiente: la literatura regional tradicional es “una literatura impregnada por la descripción del color local, el paisajismo, las figuras arquetípicas, y una caracterización muchas veces positivista de las relaciones humanas y de la naturaleza” (120-121), en tanto el regionalismo clásico se distingue por su vinculación con una perspectiva ideológica nacional y su respectiva representación de lo político, lo histórico y lo cultural, es decir, “la identidad no se construye desde y para la región, sino o bien desde el centro describiendo la región o desde la región en vista de un concepto de identidad más amplio” (121); y, finalmente, el regionalismo no nostálgico equivale a una manifestación “abstracta, simbólica o concreta” de procesos de heterogeneidad e hibridación cultural, que “trata de estimar el desarrollo específico de una región, muchas veces su marginación, pero sin la perspectiva nostálgica, paisajista o pintoresca que caracteriza al regionalismo tradicional” (124). Así, lo que es para este autor la literatura regional tradicional, para Barcia es la literatura regionalista; y, lo que es para Schmidt-Well el regionalismo clásico y el no nostálgico, equivaldría, en términos del propio Barcia, a la literatura regional.

Schmidt-Well detalla que quienes escriben a partir del “regionalismo no nostálgico” se interesan por una representación del campo, la

frontera y distintos conflictos que van de lo local a lo internacional. Asimismo, incorporan recursos estilísticos modernos y posmodernos, dan apertura a dispositivos de la transculturación y recuperan la oralidad. Según Schmidt-Well, Juan Rulfo, José María Arguedas, Rosario Castellanos, Manuel Scorza, Cristina Rivera Garza, Daniel Sada y David Toscana, ejemplificarían este tipo de regionalismo.

Hasta aquí es perceptible que las literaturas regionales no se reducen, en automático, a un mero *cantar localista*, idealizado, con relación a una geografía o espacio cultural determinado, sino que, conforme a las modalidades de lo regional ya vistas, puede recuperar elementos históricos, simbólicos, con el soporte de lenguajes renovadores y estrategias de representación y subversión. Al respecto, Carlos Ramírez considera que las literaturas regionales manifiestan cualidades artístico-literarias, describen una comunidad desde el punto de vista social, histórico y son partícipes tanto de la memoria cultural como del patrimonio.

Como asienta Félix Berumen, se requiere “pensar la literatura regional en términos de un sistema literario particular regido por sus propias leyes, pero como parte a su vez de un conjunto mayor de sistemas jerarquizados que coexisten e interactúan unos con otros” (31).

En el contexto de la globalización y su complejo proceso de interconexión económica, política, comunicativa y cultural, el debate en torno a las literaturas regionales resurge en tanto se asocia a lógicas de resistencia ante la homogenización cultural y, por otra parte, a la necesidad de subrayar rasgos diferenciadores en función de la recuperación directa o indirecta de elementos históricos, identitarios, vinculados a espacios geográfico-culturales específicos. En esta tónica, Kenneth Frampton en su ensayo “Towards a Critical Regionalism: Six Points for an Architecture of Resistance” analiza la tensión que se presenta, en el terreno de la arquitectura moderna, entre las culturas locales y la civilización universal. Para él, la homogenización, producto de la tecnología y el desarrollo urbano, ha impactado negativamente en la riqueza cultural de formas urbanas tradicionales. Para mediar entre

lo universal y los elementos específicos de un lugar —como la luz, la topografía, el clima y las tradiciones locales, por ejemplo— Frampton desarrolla el término de “regionalismo crítico”, a título de estrategia arquitectónica.

A partir de seis puntos, Frampton, arquitecto, historiador y crítico de la arquitectura, fundamenta su propuesta: mediación entre civilización universal y local (se trata de equilibrar impactos de la globalización y la tecnología uniformista); regionalismo crítico y cultura mundial (promueve una arquitectura crítica y reflexiva, en rechazo al historicismo nostálgico); énfasis de la importancia de la tectónica (se prioriza la autenticidad estructural); promueve una relación dialéctica con la naturaleza (la arquitectura se integra a la naturaleza con total respeto por la topografía y el contexto); resistencia a la tecnología universal (se emplea lo moderno, pero se evita la homogenización global); y prioridad de lo táctil sobre lo visual (se busca generar experiencias a partir de texturas, sonidos, interacción con los materiales arquitectónicos).

Retomando a Frampton, Barcia y Schmidt-Well, proponemos el término de “literatura regional crítica” para aplicarse a aquellas manifestaciones literarias, en cualesquiera de sus géneros, cuyos autores/as presentan una intención específica de recuperar algún tópico, elemento o símbolo de una región cultural determinada, con el objetivo de trascenderlo estéticamente mediante recursos estilísticos contemporáneos mucho más allá del público al que pareciera apelar, en primera instancia, su trabajo. La literatura regional crítica supone el abordaje de alusiones regionales no desde la nostalgia o el idilio, sino desde la ironía, el desencanto, la resistencia o la crítica social. La literatura regional crítica se traduciría como una actitud expresiva que media entre dar cuenta de lo propio desde un horizonte examinador, observante, y en un diálogo abierto hacia afuera, con otras instancias y agentes alrededor de la producción y recepción literarias. Es una literatura sin preocupaciones “documentalistas”; si elige el giro regional en el uso de algunas palabras, su decisión es estética, aunque de

paso ofrezca información, a otros niveles, de un determinado espacio o ambiente. El texto, el poema, no supedita su sentido artístico a otra intención; lo regional motiva, en todo caso, la factura y el modelado de la materia lingüística.

Como se expone en los apartados siguientes, la obra poética de Guillermina Cuevas y Víctor Manuel Cárdenas contribuye a la literatura regional crítica al posar la mirada en elementos de Colima, a partir de nuevas fórmulas y recursos, y sin que esto implique que su obra se maneje solo en este camino temático. El presente artículo, a diferencia de otras aproximaciones a Cuevas y Cárdenas, plantea, por un lado, el acercamiento a un aspecto que no se había estudiado en ellos pese a su centralidad: la alusión a Colima en sus versos; y, por otro, la aplicación de la categoría de “literatura regional crítica” que proponemos con base, según se ha mencionado, en Frampton, Barcia y Schmidt-Well.

Aproximarnos a Cuevas y Cárdenas, los dos escritores más representativos del estado de Colima en lo que respecta a la segunda mitad del siglo XX, a partir del marco señalado, permite obtener una comprensión renovada de su poesía y observar que es útil la denominación de literatura regional crítica para aquellas manifestaciones literarias que traducen una espacialidad en concreto, una geografía cultural determinada, no desde la simple rendición de la mirada a las bondades del paisaje, sino de una personal relectura del lugar que se habita con sus manchas y colores.

Guillermina Cuevas: el trópico que se goza y se padece
Poeta, narradora y ensayista, Guillermina Cuevas representa, en el contexto de la literatura colimense actual, una de las voces más afianzadas. Cursó la carrera de Letras y Comunicación en la Universidad de Colima y, tras ello, asumió de forma rápida su vocación literaria. De entonces a la fecha, ha participado intensamente en la vida cultural colimense en calidad de autora, docente, tallerista y representante del estado en diversos encuentros poéticos nacionales. En Cuevas

llama la atención la musicalidad de su escritura y la huella explícita o velada del mar, la vegetación, hechos y personas con respecto a su lugar de origen. Con toda deliberación, su poesía es autorreferencial en cuanto vida, circunstancias y espacio que se habita.

En 1988, Guillermina Cuevas dio a conocer la plaqueta *Otra vez la noche*, una publicación sencilla, de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, y, en 1996, su primer libro de poemas: *Del fuego y sus fervores*. En “Celebración”, texto de presentación de este poemario, se apunta:

Leo una y otra vez los poemas de Guillermina Cuevas Peña y me es difícil precisar dónde termina ella y se inicia la poesía. Cálida, directa, gancho al hígado o a la caricia, Guillermina se muestra y nos exhibe. Tienen nombre y apellido cada línea; fecha, hora y lugar sus giros, sus imágenes, sus encabalgamientos. Lúdica, amorosa, reflexiva, Guillermina nos duele del mundo y sus pesares. (Cárdenas 5)

El amor, la escritura, el blues y el trópico son parte de los temas recurrentes en Guillermina Cuevas, desde un dejo de melancolía, celebración, ironía o humor. En el terreno de la narrativa —donde ha incursionado con novelas como *Piel de la memoria* (1995) y *Dulce y prehistórico animal* (2012), por ejemplo, o con los libros de relatos *Pilar o las espirales del tiempo* (2002) y *Ya floreció la vainilla* (2016)— se suman los temas del erotismo, los sueños y la cocina. Es decir, su espectro temático es diverso, pero es claro que la geografía en la que se mueve la escritora alienta, en especial en su poesía, la producción de imágenes y metáforas. Como refiere Marco Jáuregui, el verso más icónico de la literatura colimense es “De Colima me gusta...”, y proviene de un poema homónimo de Cuevas, muy difundido en la región. De hecho, este verso bautizó, en 2016, una serie de videos producidos por el Gobierno del Estado de Colima con creadores y personajes de distintas disciplinas y oficios de Colima, para reconocer la labor de estos. El poema “De Colima me gusta” hace recuento de las cosas que dis-

fruta la voz lírica, pero formula también una crítica irónica al ambiente de las camarillas, la inercia de los días y la falta de oportunidades en un lugar que se visualiza, en los años noventa del siglo anterior, todavía como un pueblo. Este tono irónico ha pasado desapercibido para el lector común que se queda con la impresión de los primeros versos:

De Colima me gusta el rumor,
el mito y la leyenda,
el aire limpio de las tardes,
la aparente facilidad para alcanzar
fama y fortuna,
perpetuar la luz de un apellido. (*Del fuego y sus fervores* 109)

Cuando la poeta escribe que le gusta “la bucólica ansiedad por los concursos,/ las plazas, las becas y las vacas” (109), que se conmueve ante “este odio cordial, esta santa costumbre de tomar café” (109), alude a que ese espacio en que la ata “la certeza del agua,/ la luz del mediodía” (110) no es solo un espacio agradable a la vista, sino un espacio con una dinámica particular que en ocasiones se vuelve asfixiante y desgasta a quienes la padecen. Vemos así que el regionalismo tradicional del que hace referencia Schmidt-Well no aplica en este caso, pues quien escribe se distancia de la loa, del simple regocijo paisajista, en contraste con la tendencia predominante en textos poéticos de la literatura colimense de la primera mitad del siglo XX.

En un poema como “Colima es una palabra de agua”, se presentan versos de homenaje a la ciudad en la que transcurre la cotidianidad, el paso del tiempo que deja sus huellas y, a su vez, versos que manifiestan los inconvenientes de la geografía:

Colima es de agua
y como el agua cambia,
desborda los torrentes,
ignora el cauce de los ríos.

De inéditas turbulencias

sufrimos huracanes,
en apacibles arenas
gozamos sus delirios. (*Del fuego y sus fervores* 116)

De acuerdo con Jáuregui, en Cuevas se manifiesta un amor por Colima “no exento de reclamo, de extrañeza, porque no logra colmar la vitalidad de la poeta, que se sigue preguntando: *qué secretos anhelos me habitan por las tardes*” (documento inédito 3). En sus versos, Cuevas muestra transparencia en las imágenes y una cálida musicalidad que se vuelve sensual y eufónica. Cuando escribe sobre el espacio que habita, lo nombra, lo explicita, o lo deja velado, apenas sobreentendido al referirse, en lo general, al “trópico”. En su libro *Musitante delirio* (2012), incluye el poema “He decidido no insistir”, en el que se delata un cansancio por las inclemencias del clima, pero también por las de tipo existencial:

He decidido no insistir,
dejar que el sol cumpla su oficio,
que el viento y las aves
repartan las semillas.

Que el trópico y sus vapores giren,
que nos maten a diario, nos marchiten
y al anochecer, impávidos, nos regresen la vida.

He decidido no luchar.
Tal vez yo misma llegué a esta tierra
como las semillas que los pájaros reparten.

Pero qué profundas las raíces de mi alma. (*Musitante delirio* 45)

Rogelio Guedea, en el texto que sirve como prólogo a *Apocryphal blues*, expone que en los versos de Guillermina Cuevas hay un eco del tono de Rubén Bonifaz Nuño y de Rosario Castellanos (“Cántico de la melancolía” 5). Con la escritora chiapaneca, Guillermina Cuevas coincide en la ironía y la vivencia apasionada, doliente, de la escritura, esa “herida que nunca cicatriza” (*Musitante delirio* 8). Poemas como “Clave 3212 clordiazepóxido”, “Ya no quiero viajar, salir de casa”, “Su-

frir en el trópico es un acto sin sentido” y “No puedo decir”, incluidos en *Musitante delirio*, manifiestan cierta tristeza y decepción ante la vivencia del trópico, con su calor e inestabilidades. Así, el trópico remite, a la par, a la vegetación pródiga, desbordada y caprichosa en sus nombres y texturas, y al calor que asfixia, y donde el que escribe “No lleva, no trae, no auspicia,/ no se adueña promotor,/ desconoce las bases de la paleontología” (*Del fuego y sus fervores* 17).

En *Apocryphal blues* (2003), Cuevas se centra en referencias a músicos como Steve Winwood, Eric Clapton, Bill Wyman y Charly Watts, entre otros; da cuenta de sus preferencias musicales y de cierto cosmopolitismo en función de las ciudades que se evocan. No obstante, no puede evitar vincular la experiencia de la música, tan sensorial y corporal, con saberse situada en Colima, pues escucha “saxofones para las melancolías altísimas,/ percusiones para las selváticas ansias” (*Apocryphal blues* 40).

Desde lo que puede identificarse como regionalismo crítico en la literatura, tendríamos que Guillermina Cuevas desecha la visión tradicional del terruño, y se sitúa en un punto crítico, reflexivo, que intenta mediar entre lo que la vida y las circunstancias proveen, como lo que limita esa misma demarcación espacio-cultural. “La tierra es habitada con la obsesiva decisión de quedarse, no para exaltar su grandiosidad, sino para resistir igual que las plantas y todos los seres que en ella habitan” (Vergara 76). Así, la poeta oscila en una relación de amor-decepción con el espacio que habita, que le ofrece frondas, pájaros y ríos, pero no la oportunidad de vivir del oficio de la palabra. Colima es, en consecuencia, una moneda de dos caras, un espacio que se aprecia, pero se confronta también, sin idealizaciones.

Si la poesía de Cuevas, en función de su musicalidad y elegancia lingüística anida con facilidad en la memoria y, por ello mismo, ha sido bien recibida por la crítica y por el público en los recitales poéticos que ha brindado la autora con acompañamiento de guitarra por parte de músicos profesionales, debe subrayarse que, al mismo tiempo, los versos de Cuevas deslizan una confrontación al poder, la falta

de oportunidades laborales, el costo anímico de vivir en lugares demasiado calurosos e, incluso, a las contradicciones que experimenta entre la asunción de deberes domésticos y la escritura. Su poesía es regional y crítica, por esta interpelación desde y con el espacio que habita, pero también porque sus recursos expresivos, dentro del verso libre, tienden lazos intertextuales con otros lenguajes y aspira a una interlocución abierta a diversos lectores. En su narrativa, la ironía y el erotismo son parte de las estrategias con que configura un discurso literario totalmente distanciado de la recreación paisajista en la línea de la literatura regionalista de principios del siglo pasado.

Víctor Manuel Cárdenas: Caxitlán no existe

Dentro de la denominada Generación del 50, los poetas colimenses que más se destacan son —de acuerdo con Rogelio Guedea (“Los rituales de Dionisio” 97)— Guillermina Cuevas, Víctor Manuel Cárdenas, Efrén Rodríguez y Rafael Mesina Polanco. Todos ellos se alimentan de una corriente literaria que emergió en Hispanoamérica en la segunda mitad del siglo XX y que, desde la expresión de “corte realista, testimonial, autobiográfica y de referentes cotidianos”, se asocia a voces como las de “Roberto Fernández Retamar, Juan Gelman, Jaime Sabines, Rosario Castellanos, Nicanor Parra, Ernesto Cardenal, Roque Dalton y Mario Benedetti” (97).

La poesía de Víctor Manuel Cárdenas, en particular, abreva en la historia, en elementos míticos y simbólicos de la cultura regional, en las genealogías familiares y en la crítica social. Su poesía se nutre del pasado, de la crónica que va en busca del origen, del clan, pero también de viajes, la reflexión metapoética, la pintura y la música. “Nada más lejos de la poesía de Cárdenas que la pirotecnia verbal o la belleza por la belleza” (Campos 20).

Cárdenas, de formación historiador, se distinguió por publicar en editoriales nacionales y locales, por una activa presencia como instructor de talleres literarios y por fungir como editor de diversas re-

vistas de historia, arte y literatura. Entre 2001 y 2007 dirigió desde Colima la revista nacional *Tierra Adentro*, que promovió la literatura joven, emergente, de provincia, y, en aquel entonces, era auspiciada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Programa Cultural Tierra Adentro.

Autor de más de quince libros de poesía, entre los que se encuentran *Primer libro de las crónicas* (1983), *Peces y otras cicatrices* (1984), *Ahora llegan aviones* (1994), *Crónicas de Caxitlán* (1995), *Micaela* (2008), *Noticias de la sal* (2012) y *Bertha mira el infinito* (2015), Cárdenas asimila la influencia de poetas como Elliot, Pound, Neruda, Vallejo, Bañuelos y Bonifaz Nuño. En este sentido, su poesía puede ser, a un tiempo, coloquial, reflexiva, social y experimental. Como alguna vez declaró el poeta, nació en Colima, donde “dejó el ombligo”, y en Chiapas, donde vivió varios años y fue testigo de la explotación y la pobreza extrema de los indígenas: el México de más hondas contradicciones.

Fiel a la tierra (1979-2003), libro que reúne buena parte de su poesía, se publicó por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima, en 2003, luego en 2005, por la UNAM, y, póstumamente, en 2018, por Círculo de Poesía y Valparaíso México.

Caxitlán, lugar en que se fundaría la Villa de Colima por parte de Gonzalo de Sandoval en 1523, es retomado por Cárdenas en el poema “Caxitlán no existe”. El poeta utiliza el nombre antiguo de la Villa de Colima para hablar, en realidad, de la ciudad a la que vuelve tras vivir en el sureste mexicano. Recurre a alusiones históricas y a elementos de la región: cerros, barrancas, vientos del mar, cañaverales, para delimitar un territorio y apuntar, con ironía, que la ciudad que lo recibe se ahoga en la calma. He aquí un fragmento:

Caxitlán

no existe; es punto menor, 0.015 de la deuda externa.
Podemos declarar la guerra a la mujer de enfrente y
soltará la risa; podemos pelear y el enjambre se burlará
de nosotros.

Punto y aparte: Somos felices, saludables,
inexistentes. No saber de nosotros es una ablución.
Caxitlán
es sabiduría del sol, olfato de la humedad, calma
 pluvial,
lugar donde el azul se confunde
con la roja lava.

Caxitlán es el paraíso
donde todo pasa y nada, donde tú y yo
jugamos a morir. (*Fiel a la tierra* 298-299)

Caxitlán (Colima) es un paraíso escondido, intocado, “donde no pasa nada”, luego entonces se trasluce que el paisaje no basta para hacer vivible un espacio y evitar jugar a morir. Al igual que en algunos poemas de Guillermina Cuevas, donde sol y agua visten las “bondades de la tierra”, en Cárdenas se convocan elementos que acentúan el cobijo pródigo de la naturaleza, aunque siempre hay un costo que pagar: la huida repentina ante fenómenos atmosféricos o telúricos:

Corrían los siglos del año 1622, cuando calor, lluvia y
 terremotos trajeron peste y asfixia, ganas de correr
sin destino.
[...]
Era jueves y las casas caían, los templos caían, el río y la
 lluvia engrosaban curso, lodo,
devastación.

Nadie pudo reunir sus pertenencias porque sus
 pertenencias eran
 un solar, una casa derruida, cinco mantos
arrasados por la corriente.

¿Qué puedo llevar hacia otra parte? ¿Existe otro
lugar?
... (*Fiel a la tierra* 294)

Con el tono del cronista que relata, la voz lírica recuerda los tiempos de la antigua Villa de Colima, su histórica desprotección ante erupciones, incendios y huracanes. La voz lírica se dirige al viajero, con “recomendaciones”:

Caminante: Aquí es Caxitlán; descansen tú y tu recua.
Si tiembla, sal a rezar; si llueve, entra a rezar; si el sol
sale, camina, camina, camina todo lo que puedas antes
del mediodía. Ni Guadalupe, ni Sebastián, ni Felipe de
Jesús saben de ti... (*Fiel a la tierra* 295)

Juan Domingo Argüelles, al hacer un recuento de los primeros veinticinco años del Premio Nacional de Poesía Joven de México, galardón que obtuviera Cárdenas en 1981, señala que este reconocimiento ha dado algunos libros memorables, entre ellos, *Primer libro de las crónicas*, del poeta colimense, y en el que, en ese caso, Chiapas, la tradición oral y la cosmogonía indígena se recuperan. Vale apuntar que, en *Primer libro de las crónicas*, Cárdenas explora ya una poesía polifónica en que se reconocen voces de campesinos, periódicos, viajeros, en torno a las matanzas de Naquem y Wololchán, Chiapas, de 1977 y 1980, respectivamente. La poesía de espíritu social, asociada a la tierra que entonces se habitaba se encarna como una tónica fundamental en el poeta.

Vista transversalmente, la poesía de Víctor Manuel Cárdenas acompaña la evolución de Colima, y viceversa. En “Lejos del cardumen”, con juegos sintácticos y rítmicos, la voz lírica describe la contemplación de la noche, la infancia y la muerte de personas queridas en el territorio al que pertenece. La última de las muertes se vincula con la transformación de *su* espacio:

Mi pueblo crece
 Los plantíos
se transforman en colonias
 los ríos de mi infancia
son caminos
 de arena y piedra

Mi pueblo
ya parece ciudad
Ahora
llegan aviones. (*Fiel a la tierra* 229)

Elementos como la sal, el mar, los sismos y los huracanes dan pie a la metaforización en Cárdenas que, en un libro como *Noticias de la sal* (2012), recupera en algunos de sus poemas el simbolismo del llamado “oro blanco”, tan emblemático en el Colima de siglos pasados. Cárdenas recurre al mito y la historia para rememorar la presencia de la sal en el imaginario colimense. El poema “2” introduce la mención de la sal como el inicio de una situación erótico-amorosa:

Un grano de sal
entre la punta de mi lengua
y tu pezón izquierdo
es el principio de la creación
caos terrenal
donde sismos y huracanes
arrojan cauces
hacia la dudosa
calma del mar (*Noticias de la sal* 53)

Eduardo Casar, en el “Prólogo” que escribe para la novela *Puf (apuntes de un aburrido)*, de Víctor Manuel Cárdenas, asienta que este libro delata “Estrabismo del poeta, que mira al mundo sin dejar de ver la parte más Colima y profunda de su plexo solar” (6). Con esto quiere decir que la novela puede dar la impresión de hablar de algo distinto a Colima, pero subyace la ciudad bajo sus líneas.

En *Micaela*, poemario con el que Cárdenas obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde 2007, el poeta consigue una crónica de familia que tiene por centro a *Mica*, una abuela centenaria, oriunda de Comala, Colima, y quien se mueve entre la memoria y el olvido. Recorrer la vida de la abuela equivale a leer la provincia col-

mota en un siglo: con sus guisos, olores caseros, sitios y jardines que el tiempo ha borrado. Intimista al extremo, vía un delicado trabajo de los versos, Cárdenas hace de una historia personal una epopeya lopezvelardeana en que, explícitamente, se rinde homenaje al mundo de los abuelos y la infancia. Y si, como afirma Graciela Maturo, “La literatura es la antena sensible que refleja esta vinculación del grupo humano con su medio geocultural e histórico, pero no todos los escritores lo reconocen de igual modo” (121), habría que observar que en Víctor Manuel esta vinculación con el medio o espacio geocultural se subraya, aunque el poeta tenga también otros intereses. En el poemario *Grandeza de los destellos* (2003), por ejemplo, la atención se dirige a la pintura de Joan Miró y a los recursos tipográficos y de manejo de espacios en blanco que hacen del lenguaje poético un lenguaje visual en sí mismo. Esto es, en Cárdenas, la alusión al espacio al que pertenece, la cual es decisiva en la configuración de su discurso poético y con relación a la percepción que de él se tiene ante la crítica. Sin embargo, este autor sabe diversificar sus temas y apelar a referentes culturales de tradiciones variadas. En cierto modo, su poesía participa de la literatura regional crítica no solo por aludir a elementos históricos y simbólicos de un lugar en específico, sino porque, a la vez, renuncia a centrarse en este único horizonte. El poeta focaliza a Colima, pero, a la vez, intenta situarse en una especie de “Sinlugar”, como nombra a ese punto parecido a la nada en el poema “Morelia, pie de foto (15-9-08)”:

Cual santo Sebastián/ flechado aquí y allá
por clavos impertinentes/ herido por la hemorragia
de un cuerpo torpe/destrenzado/ huyo a Sinlugar
para solamente romper la imagen en el centro
del espejo//
... (*Noticias de la sal* 39)

Con maestría, Víctor Manuel Cárdenas supo transmutar lo regional en una literatura universal, a partir de una propuesta estética que explora los cortes audaces de los versos, los ritmos sincopados, los juegos tipográficos y, desde la forma, vuelve atractivo y sugerente el lenguaje

poético, de tal suerte que, incluso cuando se aborde un tópico o referencia local, su tratamiento remite a tradiciones literarias universales. Ya sea desde la creación, la edición de revistas o el impulso de colecciones de poesía como “Parota de sal”, Cárdenas ofreció testimonio de su interés por alentar la dinámica cultural de Colima, espacio en que descubrió la memoria afectiva, la sugerencia poética y la necesidad de fraguar un lenguaje propio.

Conclusiones

Si se escribe con el cuerpo, con la memoria, y desde el género, la etnia, la posición social y la cultura a la que pertenecemos, también escribimos desde un tiempo y espacio o región determinados. Desde esta óptica, todos somos regionales, aunque no todos escribamos literatura regional, y aun cuando lo hiciéramos, no por fuerza sería una literatura tradicional, deslucida en sus recursos o en su posibilidad de trascender el espacio al que hace mención. El problema radica en lograr que los recursos expresivos, estéticos y pragmáticos de lo regional, desde alguna de sus muchas aristas, permitan abrirle paso a la creación literaria más allá del ámbito en que emerge o se “presentifica”.

Dentro de esas literaturas regionales críticas que se distancian de las tradicionales, sin decir con ello que estas últimas, incluso bajo su propio alcance no requieran ser estudiadas y reconocidas, encontramos las manifestaciones artísticas a las que les interesa volver sobre lo “próximo” para resignificarlo, cuestionarlo, desmitificarlo. Guillermina Cuevas y Víctor Manuel Cárdenas, de acuerdo con lo revisado, participan de una literatura regional crítica, pues no son paisajistas de su espacio, sino lectores críticos de una sociedad, un tiempo y una inercia de vida. Tanto en el caso de una como del otro, se manifiesta en su obra poética una especie de admiración y queja frente a la atmósfera de calma e inmovilidad que a finales del siglo pasado proyectaba Colima. Asimismo, el recurso de la ironía está presente en ambos y por igual aluden a la inmunidad subjetiva de los colimenses que, pese a vivir en un territorio propenso a los desastres, persisten en mantenerse en su sitio.

En los versos de Cuevas y Cárdenas, Colima aparece por una necesidad expresiva, estética, no por una misión de salvaguarda en el sentido “documentalista”. Hablar de Colima, desde Colima, no es solo para lectores de la región, es un pretexto para ir al encuentro de una comunidad más amplia de interlocutores, con base en una poesía trabajada desde la musicalidad y la cadencia, la fuerza de las imágenes o la experimentación y la expansión visual. En esta línea de la literatura regional crítica, incluso más transcultural, podría ubicarse una parte del trabajo de los escritores colimenses Rogelio Guedea, Ihovan Pineda, Carlos Ramírez e Indira Torres.

En coincidencia con Graciela Maturo, reducir las posibilidades literarias al tratamiento de lo regional es, a todas luces, limitativo, pero, de igual manera, resulta inapropiado ignorar que somos sujetos situados y, desde este horizonte, el abordaje de lo regional es un pretexto artístico tan válido como otros. No debe descalificarse *per se*, ni dejar de apreciarse en sus múltiples manifestaciones. La poesía de Guillermina Cuevas y Víctor Manuel Cárdenas abona a una literatura regional crítica y, al mismo tiempo, en virtud de sus recursos expresivos y su carácter no tradicional, adquiere la oportunidad de ser de interés y aprecio en otras latitudes.

Referencias

- Argüelles, Juan Domingo. “Prólogo. Poesía joven de México”. *Poesía joven: veinticinco años de un premio literario*. Selección, nota introductoria y prólogo de Eduardo Langagne y Juan Domingo Argüelles. Gobierno del Estado de Jalisco/ Secretaría de Cultura de Jalisco, 1999.
- Barcia, Pedro Luis. “Hacia un concepto de la literatura regional”. *Literatura de las regiones argentinas*. Editado por Gloria Videla de Rivero y Marta Elena Castellino. Universidad Nacional de Cuyo, 2004, pp. 25-45.
- Campos, Marco Antonio. “Víctor Manuel Cárdenas: fiel a la tierra”. *Fiel a la tierra* por Víctor Manuel Cárdenas. Círculo de Poesía/ Valparaíso México, 2018, pp. 11-20.
- Cárdenas, Víctor Manuel. “Celebración”. *Del fuego y sus fervores* por Guillermina Cuevas Peña. Gobierno del Estado de Colima/ Instituto Colimense de Cultura, 1996, Colección Volcán de Letras, p. 5.
- Cárdenas, Víctor Manuel. *Fiel a la tierra (1979-2003)*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Cárdenas, Víctor Manuel. *Noticias de la sal*. Gobierno del Estado de Colima/ Secretaría de Cultura/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Puertabierta Editores, 2012, Colección Parota de sal.

- Casar, Eduardo. "Prólogo". *Puf (apuntes de un aburrido)* por Víctor Manuel Cárdenas. Puertabierta Editores, 2012, pp. 5-6.
- Cuevas, Guillermina. *Del fuego y sus fervores*. Gobierno del Estado de Colima/ Instituto Colimense de Cultura, 1996, Colección Volcán de Letras.
- Cuevas, Guillermina. *Musitante delirio*. Gobierno del Estado de Colima/ Secretaría de Cultura/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Puertabierta Editores, 2012, Colección Parota de sal.
- Frampton, Kenneth. "Towards a Critical Regionalism: Six Points for an Architecture of Resistance". *The Anti-aesthetic: Essays on Postmodern Culture*, editado por Hal Foster. Bay Press, 1983, pp. 16-30.
- Félix Berumen, Humberto. "El sistema literario regional. Una propuesta de análisis". *Investigación literaria y región*, coordinado por Ignacio Betancourt. El Colegio de San Luis, 2006, pp. 29-41.
- Guedea, Rogelio. "Los rituales de Dionisio: cincuenta años de poesía en Colima". *Hispanic Poetry Review*, vol. 6, núm. 1, 2006, pp. 1-9. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/169947>.
- Guedea, Rogelio. "Cántico de la melancolía". *Apocryphal blues* por Guillermina Cuevas. Universidad de Colima, 2003, pp. 5-6.
- Jáuregui, Marco. *Guillermina Cuevas: la poesía fundacional*. Documento inédito presentado en la Reunión Estatal de Autoridades Educativas y Escolares de Colima, noviembre de 2024.
- Maturo, Graciela. "José Luis Vítтори: la región como pertenencia y teoría". *Literatura de las regiones argentinas*, editado por Gloria Videla de Rivero y Marta Elena Castellino. Universidad Nacional de Cuyo, 2004, pp. 121-134.
- Ramírez Vuelvas, Carlos. "La literatura regional como objeto de estudio: las memorias literarias locales". *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, núm. 30, 2025, p. e528, <https://doi.org/10.36798/critlit.i30.528>.
- Schmidt-Welle, Friedhelm. "Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 33, núm. 130, 2012, pp. 115-127, <https://doi.org/10.24901/rehs.v33i130.508>.
- Vergara Mendoza, Gloria. "Tierra habitada. Visión y revelación de las poetas colimenses en los albores del siglo XXI". *Literaturas regionales: un asomo a la poesía del Pacífico mexicano*, coordinado por Ada Aurora Sánchez Peña y Marta Piña Zentella. Universidad de Colima/ Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2025, pp. 66-68. doi.org/10.53897/LI.2025.0012.UCOL.